LA PEDAGOGÍA DE JACOTOT Y SU PERVERSIÓN.
A PROPÓSITO DEL TRATADO DE 1835 DE MIGUEL ROVIRA EN BARCELONA.

Xavier Laudo Castillo

(Dins *Influencias Francesas en la Educación Española e Iberoamericana (1808-2008).* Salamanca, Anthema, 2008.)

Introducción

En lo que sigue vamos a tratar de exponer sucintamente cuál era la pedagogía de Joseph Jacotot, atendiendo tanto a lo que era su *método* concreto como a su *metodología*, para ver, acto seguido cuál fue la perversión de esa pedagogía. Ilustraremos este aspecto a través del *Tratado Completo de Enseñanza Universal o Método Jacotot. Arreglado para el uso de los españoles*, editado en 1835 en Barcelona por el profesor de lenguas Miguel Rovira.

No pretendemos con esta comunicación demostrar la permeabilidad de la orografía pirenaica a las ideas lingüístico-pedagógicas en la primera mitad del XIX —de esto ya se han ocupado otros.[1] Aquí daremos por supuesta esa tesis y nos centraremos en tratar de un debate pedagógico abierto en el siglo XIX en Francia que en seguida se trasladó al resto de Europa y que ocupa todavía hoy uno de los centros de reflexión educativa contemporánea.[2]

Cabe precisar que, para estructurar este trabajo y sus apartados, entenderemos por método el conjunto de procedimientos o técnicas dispuestas al servicio de la consecución de un objetivo concreto, y por metodología su legitimación, lo que da fundamento y sostén ideológico al método.

El método

Joseph Jacotot nace en Dijon en marzo de 1770 y cuenta diecinueve primaveras el año de la Revolución. Para entonces ya era profesor de Literatura clásica en su universidad natal y ocupó distintas cátedras en los años sucesivos. Después de expresar su hostilidad

---

[1] Véase por ejemplo LÉPINETTE, Brigitte., "La didáctica lingüística en Francia y en España (1ª mitad del siglo XIX). Convergencias e influencias". *Actas del Primer encuentro hispanofrancés de investigadores.* 2006. Disponible en: http://www.culturadelotro.us.es/

[2] Entre los monográficos de revistas que le han dedicado destacamos el número 82 de *Educação & Sociedade* (2003). También han aparecido distintos trabajos en revistas de humanidades tales como *Anthropos* (2006), *Archipiélago* (2006) o la *Agenda informativa del MACBA* (2005). Philippe MEIRIEU ha editado *Joseph Jacotot, peut-on ensegneir sans savoir?* en Publications de l'Ecole Moderne Française (2001) y ha preparado el documental del mismo título producido por Mosaïque Films y emitido por la Cinquième de la televisión francesa el 17 de octubre del año 2000 dentro de la serie «L'éducation en questions». Y como origen de este movimiento cabe destacar el libro de Jacques RANCIÈRE: *Le maître ignorant: Cinq leçons sur l'émancipation intellectuelle*, amen de la existencia y el éxito del web http://www.joseph-jacotot.com que promueve las ideas del pedagogo francés y pone a disposición de los internautas algunos de sus textos originales.

hacia los borbones se exilió a Bélgica hasta que, después de los hechos de 1830, volvió a Francia y se puso a difundir su gran hallazgo de 1818: *la enseñanza universal*. Fue como sigue.

Se encontró Jacotot con unos alumnos que hablaban flamenco y holandés —lenguas que él desconocía—, a los que debía enseñar francés. No se entendían entre ellos. Y el pedagogo resolvió utilizar una edición bilingüe del *Télémaque* de Fenelón. Mediante un intérprete se encargó a los alumnos que aprendieran de memoria el texto francés y lo fueran comprendiendo mediante la traducción. En el tiempo de unas pocas semanas —tal como nos da noticia Mariano Carderera—, comprendían la ortografía y escribían el francés con un estilo propio de los escritores franceses, es decir, incluso mejor que Jacotot y los demás profesores.[3] Vamos a ver, pues, en qué consistía un método que llevaba a estos resultados.

Se trataba de leer el *Télémaque*, aprenderlo de memoria, palabra por palabra, tal que: «Calypso — Calypso ne — Calypso ne pouvait — Calypso ne pouvait se [...] — Calypso ne pouvait se consoler du départ d'Ulysse»[4]. Pero como ya hemos avanzado, vamos a dejarnos guiar en los detalles del método por el profesor español Miguel Rovira, quien editó en 1835 el —hasta donde nosotros hemos podido averiguar— primer manual en castellano del método Jacotot.[5] En sus palabras, por ejemplo, para aprender latín: «se hace repetir al niño el primer capítulo que ha aprendido, lo comprende por medio de la traducción que se halla enfrente (…) Cada día debe aprender uno o dos capítulos nuevos teniendo cuidado de volver sobre lo que sabe para no olvidarlo, y dar la traducción de cada frase y de cada miembro de frase que comprenda a favor de su lengua materna que le sirve de intérprete. El discípulo sabe pues que, *Deus creavit caelum et terram intra sex dies* significa: *Dios crió* [sic] *el cielo y la tierra en seis días*, sabe que *primo die* se traduce en español, *el primer día*, comprenderá fácilmente que la voz *dies* corresponde a la voz *días*. El discípulo observa los pasages [sic] en que su libro emplea *dies* o *dies* o *diem*, etc. He aquí que comprende la radical *di* y las sílabas *e, em, es*.»[6]

Pero fijémonos ahora en cuál es el papel del maestro y el énfasis que Rovira le da. «El maestro señala al discípulo las dos primeras voces y dice en alta voz: *No podía*. El maestro repite separando cada sílaba y señalando (...) el discípulo repite (...) el maestro vuelve a principiar separando de nuevo cada sílaba *No-po-di-a-Ca-lip-so* (...) entonces el maestro señala y pronuncia separadamente todas las letras: *N, o, p, o, d, i* (...) el discípulo indica (...) el maestro nombra todas las que el discípulo olvida (...) el maestro nombra luego...». Queda claro con estos fragmentos, que podrían corresponder tan sólo a 5 o 10 minutos de clase, que el papel del maestro es de un protagonismo muy grande. Dicho de otro modo, el maestro es, tal como nos lo propone Rovira, absolutamente imprescindible.

---

[3] Así lo explica Mariano CARDERERA en su *Diccionario de la educación y métodos de enseñanza*, en la edición de 1858.

[4] BUISSON, F., *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire.* Paris, Librairie Hachette et Cia, 1911, p. 886.

[5] ROVIRA, M., *Tratado completo de la enseñanza universal, ó método de Jacotot arreglado para el uso de los españoles.* Barcelona, Imprenta de los herederos de Roca, 1835. En adelante, aunque no lo especifiquemos transcribiremos los textos manteniendo la ortografía del castellano del XIX.

[6] ROVIRA, 1835, pp. 70-71.

Veamos ahora cómo aparecen y toman fuerza las cuestiones gramaticales. Rovira nos especifica un apartado llamado *Verificación de la Gramática*. En él se explica cómo hacer hincapié en los distintos contenidos del *Télémaque* para aprender lo que es un nombre, sus especies común y propio, artículos determinando género y número, los adjetivos y su régimen, pronombres, tiempos verbales…[7] Como veníamos diciendo, el método está tal vez invertido respecto a otros al uso en tanto que parte de lo general para llegar a lo particular, pero el papel del maestro, insistimos, parece el mismo. Podremos discutir sobre la originalidad del método y sobre sus virtudes, sobre sus diferencias y parecidos con otros pasados y presentes, pero tal cual hemos planteado hasta ahora, parece imposible llevarlo a cabo sin maestro. De hecho, vale la pena destacar el dirigismo magistral que propone Rovira, llega al punto de, en sus ejemplos, especificar las respuestas que deben dar sus alumnos a las preguntas. Así: «P. Cuando un número encierra *miles* cuantos [sic] guarismos tiene? R. Cuatro. P. Como [sic] lo habeis [sic] visto? R. Observando que las unidades, las decenas, las centenas que preceden a los miles, emplean tres guarismos.»[8]

A lo largo del *Tratado* se describe con minuciosidad el método y se divide en tres partes. A saber: *mnemónica*, *analítica* y *sintética*. En la primera se confía a la memoria el texto, en la segunda se obliga al discípulo a reflexionar y distinguir él mismo las voces y las relaciones que unen las ideas, y en la tercera se hace componer redacciones al alumno sobre distintos temas con los materiales que ha encontrado en las dos primeras. Todavía no lo hemos comentado pero hay que resaltar que este método servía y se usaba para aprender las más distintas disciplinas. Ya fueran matemáticas, geografía, química, historia… siempre con el mismo proceder: leer, releer, aprender de memoria, relatar y verificar un tratado cualquiera.

Pero hay que decir que Jacotot renegaba en muchas ocasiones de llamar método a su descubrimiento porque no se trataba de una serie de procedimientos establecidos, él los dejaba a elección de cada uno, fuera el discípulo, el maestro o un autodidacta. Porque, de hecho, lo que en concreto Jacotot proponía era algo que ya antes habían hecho otros grandes hombres. Parece ser que había sido una forma de hacer utilizada en el estudio de las lenguas por Hamilton y el famoso políglota Mezzofanti, de quien se dice —así lo refiere el *Diccionario de Pedagogía* Labor (1936)—, que llegó a aprender más de cuarenta lenguas a través de respectivas traducciones del Nuevo Testamento, previamente aprendidas de memoria. Aun así, la propuesta de Jacotot entendida como método fue aplicada por Vogel en Leipzig en su *método analítico-sintético* por lo que refiere al aprendizaje de la lectura y la escritura, por Ruthard en la enseñanza del latín, etc.[9] Por otro lado, a lo largo del XIX estuvieron al orden del día los llamados métodos naturales, inspirados en las mismas bases que el de Jacotot.[10] Pero en general, hay que decir que en toda Europa hubo partidarios y detractores del método incluso hasta llegar al cambio de siglo, incluyendo posturas conciliadoras de ambos extremos, como es el caso de Eugenio D'Ors.[11]

---

[7] ROVIRA, op. cit, pp. 65 y siguientes.
[8] ROVIRA, op. cit, pp. 80-81.
[9] SÁNCHEZ SARTO, L. (dir.), op. cit. p. 1765.
[10] Véase para el caso del método natural de Costa en relación al de Jacotot el trabajo de Olegario Negrín «El método universal de Jacotot y el método natural-reflexivo de Costa». *Revista de Ciencias de la Educación*, 1981, núm. 105, pp. 73-78.
[11] Así lo pone de manifiesto el primer número de la revista *Quaderns d'estudi* (1915), donde Eugenio d'Ors —bajo el pseudónimo de *El Guaita* (en castellano, el vigía)— dice en el artículo principal hablando de los métodos para aprender lenguas en pedagogía «Basta, pues, de gramática: que la práctica la

Para terminar este apartado, querríamos subrayar que Miguel Rovira estaba convencido que la bondad del método radicaba en su rapidez con que permitía dar la instrucción, puesto que ésta era «la fuente de todos los bienes, como la ignorancia lo es de todos los males, en el estado social en que vivimos.»[12] Pero no nos parece que Jacotot hubiera firmado esta frase. Como veremos más adelante, ocurre que pone el énfasis sólo en el método y deja de lado (si no confunde) la filosofía que lo anima. Fijémonos en lo que dice sobre el principio fundamental de Jacotot que expondremos en el siguiente apartado: «Jacotot piensa imperturbablemente que la inteligencia es igual en todos los hombres. Esta opinión que él establece con una gran fuerza de convicción ha podido armar la crítica contra su sistema; pero si la consideramos por sus felices resultados (…) se generalizará mejor, y podrá traducirse por esta aserción: *la inteligencia humana no tiene límites.*» Para Rovira, la única validez del principio de la igualdad de las inteligencias es el hecho que, si el discípulo está convencido de eso, «no se escusará [sic] con su pretendida incapacidad».[13] Resumiendo: prescinde, en este sentido, de la metodología de Jacotot, es decir, del fondo filosófico y social del pedagogo francés.

La metodología: la filosofía de Jacotot

Si una de las principales ideas ilustradas era la necesidad de dar y extender el saber a la población ignorante como medida emancipadora, Joseph Jacotot alertó sobre los inconvenientes de este planteamiento a la vez que expuso su recelo sobre la filosofía social que lo sustentaba. Jacotot pensaba que proponer la enseñanza como la clave de bóveda de la emancipación del pueblo resultaba en un círculo falaz. Si se encarga la tarea de enseñar a quien detenta el saber este alguien será también detentor del poder (el de recibir la enseñanza por parte del aprendiz), y la emancipación permanecerá siempre inalcanzable. Así, y a través de su hallazgo casual un día de 1818 en Lovaina, Jacotot propuso un maestro que enseñara sin saber basándose en el principio de la igualdad de las inteligencias.

«Yo aseguro que no saben lo que dicen los que aseguran que hay *diferencia de inteligencias* entre los hombres y que añaden: *Esta diferencia de inteligencias* es la causa de los resultados diferentes.»[14] Un profesor que se ha pasado la vida explicando tiende a creer que las explicaciones son necesarias (sobretodo las suyas). Pero los alumnos de Jacotot aprendieron sin un maestro que les explicara lo que querían aprender –sin un maestro *explicador*–. Eso sí, *querían* aprender. La voluntad sería clave en esta metodología. Aprendieron sin maestro explicador, pero no sin maestro. Por así decir, Jacotot les enseñó algo, pero no les explicó nada. Los adentró en el laberinto, pero para salir de él tuvieron que enfrentarse solos con el libro.

La pedagogía de la emancipación jacototiana se levanta sobre la relación de igualdad entre las inteligencias del alumno y el maestro. Ambas deben estar en el mismo plano de ignorancia respecto a los contenidos. Pero además nuestro autor defiende que es

---

sustituya. Basta, pues, de artificio: que la naturaleza tome su lugar». El artículo, con todo, y como ya hemos adelantado, acaba defendiendo una postura intermedia rehusando considerar la Naturaleza (Port-Royal) ni la Cultura (Rousseau) enemigos del saber pedagógico.

[12] ROVIRA, op. cit, p. IV.

[13] ROVIRA, op. cit, p. 20.

[14] JACOTOT, J., *Enseignement Universel, Musique.* Lovaina, 1824, p. 215.

justamente también posible hacerlo sólo enfrontando al estudiante con el libro, sin la ayuda de un maestro. Todas las inteligencias son iguales, la del alumno, la del maestro, la del libro, la del experto que ha escrito el libro en cuestión… con lo que, de esta guisa, no hacen falta explicaciones suplementarias que sólo resultarían *atontadoras*. ¿Para qué, si ya se tiene la misma inteligencia de quien escribió el libro? –nos dirá Jacotot.

Pues bien, será justamente la máxima jacototiana de la igualdad de las inteligencias, el principio y el fundamento de su propuesta filosófica, la que más se le reprochó al pedagogo francés. Este principio se originó a partir de que todos los individuos que habían seguido su método, al parecer sin excepción, acababan aprendiéndolas o aproximándose mucho. De aquí que concluyera que la inteligencia está repartida en partes iguales entre los hombres. Una fórmula que recuerda la apertura del *Discurso del Método* cartesiano cuando dice que el buen sentido es lo mejor repartido entre todo el mundo y que la facultad de juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso es naturalmente igual entre todos los hombres. Dígase lo que fuere, aunque su principio fundador fue acusado de barato o gratuito, no son pocas las tradiciones filosóficas que la avalan. Por ejemplo, recordemos como en el *Protágoras* Platón nos presenta a un Hermes encargado de traer a los hombres el pudor y la justicia que a su vez pregunta a Zeus si, de igual forma como basta con que unos pocos sepan de medicina o de otras artes aplicadas, si también debe repartir discriminadamente las otras virtudes. Zeus nos dice que en el caso de las virtudes como la inteligencia cada uno debe tener la misma medida para poder convivir y subsistir como especie. Aunque sería interesante hacer el largo recorrido a través de la Historia de la Filosofía que nos llevaría a encontrar ideas similares y/o precedentes de las de Jacotot, de esto ya nos hemos ocupado en otra parte.[15] Sea como fuere, el caso es que alrededor del proceso revolucionario francés se fue forjando la idea de época según la cual todos los seres humanos por igual tenían la capacidad de ser libres y emanciparse con la ayuda de la razón. Y por consiguiente, deberían poder, entonces, instruirse por si mismos, sin el auxilio de detentor del saber alguno.

¿Pero qué más hacía posible fundamentar la propuesta emancipadora de Jacotot? La voluntad. El hecho que entre alumno y profesor se estableciera una relación de voluntad a voluntad. La idea es que sólo cuando una voluntad es débil o no suficientemente fuerte es cuando se da el sometimiento de una inteligencia a otra. Jacques Rancière, parafraseando a Jacotot, lo comenta así: «En el acto de enseñar y aprender hay dos voluntades y dos inteligencias. Se llamará *atontamiento* a su coincidencia. (...) Se llamará *emancipación* a la diferencia conocida y mantenida de las dos relaciones, al acto de una inteligencia que sólo obedece a sí misma, aunque la voluntad obedezca a otra voluntad.»[16] El maestro puede tener un papel, puede dirigir al alumno por un camino que todavía no ha transitado, puede en este sentido decirle qué hacer, pero nunca explicarle desde la superioridad. Y el hecho que el maestro no sepa lo que está en su voluntad enseñar es una garantía de que no subordinará la inteligencia ignorante del alumno a la sabia del maestro. En este caso las dos inteligencias (la del maestro y la del alumno) dependen a su vez de una tercera: la inteligencia del libro (por así decir). Sea el *Télémaque* o cualquier otro, o como podría no ser un libro sino cualquier otro elemento que funcionara como sistema de referencia. Dicho de otro modo, la única relación de

[15] Véase un pequeño aporte al respecto en LAUDO, X., "El mestre ignorant: La filosofia de l'educació de Joseph Jacotot", *Temps d'Educació*, núm. 29, 2005, pp. 151-166..

[16] RANCIÈRE, J., *El maestro ignorante.* Barcelona, Laertes, 2003, p. 23.

fuerza que cabría sería la de la voluntad, dado que sólo se emancipa al alumno cuando se le hace usar su propia inteligencia.

¿Cómo había que organizar entonces, y con qué métodos, la instrucción del pueblo? – cabía preguntarle a Jacotot. Él responde: «el Gobierno no debe la instrucción al pueblo por la sencilla razón que no se le debe a la gente lo que puede tomar por sí misma. La instrucción es como la libertad: no se da, se toma.»[17] Pues igual pasa con la igualdad, no se da ni se reivindica, se practica y se verifica (*verunt facere*), es decir, se hace verdad.

El rapto metodológico de la pedagogía jacototiana

Cuando Jacotot Murió –el 30 de julio de 1840–, sus discípulos le erigieron un monumento donde se podían leer algunas de sus sentencias: «Creo que Dios ha hecho al alma humana capaz de instruirse por sí sola sin auxilio del maestro»; o bien esta otra: «Un padre emancipado, puede enseñar a su hijo lo que él mismo ignora.»[18] Pero sus deseos y los de sus discípulos quedarían rápidamente frustrados.

En una ocasión Ernst Cassirer dijo a propósito de la filosofía y su misión que «en vez de confiarse a una fe simplista en el progreso debe por fuerza preguntarse no sólo si la meta de ese supuesto progreso es asequible, sino algo mucho más importante: si es deseable.»[19] La idea de progreso ha sido ampliamente estudiada y se puede convenir que «alcanzó su cenit en el periodo que va de 1750 a 1900, tanto en la mentalidad popular como en los círculos intelectuales. De ser una de las ideas importantes de la civilización occidental pasó a convertirse en la idea dominante, incluso teniendo en cuenta la creciente importancia de ideas como las de igualdad, justicia social soberanía popular.»[20]

Los «hombres de progreso» hicieron de la pedagogía de Jacotot su bandera, y así se perdió para el fin de la auténtica emancipación de la sociedad. Desde sus buenas intenciones, lo que en buena lid estos hombres pretendían era alcanzar la instrucción del pueblo de la forma más rápida posible, y por eso buscaban métodos eficientes que hicieran cuanto más pronto mejor a las personas instruidas y útiles a la comunidad. Había una pretensión general de que los descubrimientos de los sabios e inventores –en definitiva la técnica al servicio del hombre para señorear el mundo–, penetraran allén de todos los hogares, los talleres, y en los pueblos más remotos. A este efecto, distintas personalidades con afán emancipador –no de la *emancipación jacototiana*, para entendernos, sino de la que pretendía liberar al pueblo a través de la enseñanza y la alfabetización dirigida–, se dedicaban a fundar por doquier sociedades de enseñanza, de estudio y para la emancipación y perfección de los métodos de instrucción (tales como la Sociedad de los Métodos[21]).

---

[17] RANCIÈRE, J., *El maestro ignorante*, op. cit., p. 138.
[18] CARDERERA, M., *Diccionario de la educación y métodos de enseñanza*, op. cit.
[19] CASSIRER, E., *Las ciencias de la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 45.
[20] NISBET, R., *Historia de la idea de progreso.* Barcelona, Gedisa, 1996, p. 243.
[21] RANCIÈRE (p. 146) nos habla de ella y del examen que hizo del Método Jacotot, en la línea que venimos comentando aquí, valorándola sólo por su eficacia y relegándola a un método más entre los cientos que dicha sociedad estudia.

Se trataba de extender el saber o, como se ha dicho en ocasiones, de *pedagogizar* la sociedad. Se podría decir que el principio que guiaba estas intenciones era –en la Francia del segundo cuarto de siglo XIX–, que «la instrucción de las masas pone en peligro los gobiernos absolutos. Su ignorancia, por el contrario, pone en peligro a los gobiernos republicanos.»[22] De esta guisa la instrucción pasaba de ser un privilegio a que el hecho de no tenerla fuera la manifestación de una capacidad para ejercer la ciudadanía y cumplir los deberes asignados. En este sentido se ha dicho que, a menudo, los objetivos pedagógicos para las masas quizá estaban más cerca de nutrir a las personas de un imaginario social de emancipación que no de dotarlas de conocimientos para desarrollar un oficio.[23] Pero claro, con la instrucción en manos de maestros explicadores, con la atención centrada en dotar de mejores (más eficientes) métodos a los maestros, la batalla estaba perdida: el poder del saber seguía en manos de unos mientras los otros se limitaban a tratar de acercarse, en la medida que los primeros se lo permitían y al ritmo que marcaban.

Así las cosas, la buena nueva de Jacotot, el anuncio de la emancipación, el hecho que los pobres pudieran instruirse a través de sus propias capacidades y no de unas prestadas, quedó aprisionada en la espiral de la mejora constante de los métodos instructivos en manos de los expertos explicadores. Como se ha dicho, la voluntad era una de las condiciones de posibilidad de la emancipación intelectual. Para que un ignorante pueda enseñar a otro ignorante es menester estar en primer lugar convencido de que se puede aprender por uno mismo, creérselo. Y creer que el resto de la gente también lo puede hacer. Pero en el fondo, estos didactas innovadores no hacían sino servir, en el nombre de la emancipación intelectual, a la vieja finalidad de los que consideraban la instrucción como un privilegio. ¿Cuál era esta? Pues, para decirlo en términos jacototianos, la renovación de la *desigualdad de las inteligencias*. ¿Por qué? Pues porque un maestro *explicador*, por muy progresista y bienintencionado que fuera, era un maestro *explicador*, y por consiguiente, un defensor de la desigualdad. Al parecer de Jacques Rancière el problema radicaba en que el mismo anuncio de la emancipación chocaba con una resistencia impenetrable: la de la jerarquía intelectual cuyo poder es la racionalización de la desigualdad. Una maquinaria que venía conformada, en palabras de Foucault, por «una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antes, los laboratorios intelectuales…»[24] Una racionalización de la desigualdad a la que los hombres de progreso no podían renunciar pues sería como decir a las gentes que no les necesitan a ellos para ser hombres libres e instruidos.

Volvamos al manual de Rovira. Nos dice que «*Aprender y retener,* esto es la enseñanza *universal,* así como *aprender y olvidar* es el método de nuestras escuelas. Uno no es sabio porque ha aprendido más pero sí porque ha retenido».[25] Rovira caracteriza así el método como un aporte novedoso respecto a las formas al uso existentes a principios del XIX. Pues bien, nosotros no decimos que no sea así, pero hemos visto como esto tiene poco o nada que ver con la emancipación intelectual que propugnaba Jacotot, puesto que la dependencia del alumno respecto del maestro es muy elevada. A su vez, se puede apreciar también la importancia que se daba al análisis, de las palabras a las

[22] RANCIÈRE, J., *El maestro ignorante*, op. cit., p. 166.
[23] CALVO, F., «La tutela moral de l'obrer emancipat. Notes sobre educació i política en els inicis històrics del partit socialista obrer», *Educació i història*, 2001-2002, núm. 5, p. 160.
[24] FOUCAULT, M., *El orden del discurso.* Barcelona, Tusquets, 1999, p. 22.
[25] ROVIRA, op. cit, pp. 22-23.

sílabas y de éstas hasta las letras. Tenemos así, en el plano de lo concreto, un hecho destacable, y es que se trata de un método global que empieza con el todo para llegar a la parte. Pero ninguna novedad por lo que respecta al papel del maestro. La filosofía de la emancipación proporcionada por la prescindibilidad del maestro está ahí desaparecida.

Por otro lado, sea como fuere, es evidente que el maestro del que habla Rovira no es ignorante, sabe muy bien lo que quiere enseñar. En la filosofía de Jacotot este es un punto muy importante. Como dice Rancière, «toda la práctica de la enseñanza universal se resume en la pregunta: ¿Y tú, qué piensas?».[26] Formulada de forma auténtica, sin albergar el preguntador ya la respuesta en el bolsillo, es en este sentido una pedagogía radicalmente antisocrática, entendiendo que Sócrates llevaba de la mano a su discípulo hasta llevarlo exactamente a dónde él quería, pero sin que el discípulo pudiera llegar o pensar que podía llegar por si solo. Tal como se decía en el *Journal de l'emancipation intellectuelle* «el Viejo [el método antiguo] no atonta a sus alumnos haciéndoles deletrear, sino diciéndoles que no pueden deletrear solos».[27]

Por mucho que declare que «es menester contentarse de dirigir al discípulo, quien debe instruirse él mismo»[28] no parece que su planteamiento metódico llevara a eso. Se puede objetar, efectivamente, y así se hizo en su tiempo, que el maestro no puede evitar saber lo que sabe, de acuerdo, pero entonces debió ser que la tentación era demasiado grande y, aún sin quererlo, el maestro acababa siendo quien instruía al discípulo.

El paralelismo entre la sociedad europea del XIX y la actual está servido en este sentido. No en vano esta es una suerte de corolario de la otra. Y es que, precisamente, lo que se denunciaba y se evitaba con la propuesta pedagógica de Jacotot era la falta de libertad y poder del individuo para pensar sobre las cuestiones que le preocupaban. Nada se soluciona con mucha alfabetización o instrucción (hoy diríamos quizá *formación* para referirnos a esta última) si se hace al modo que nuestro pedagogo llamaba *atontador*.

Pensado llanamente, en lo que consiste en gran parte el hallazgo metodológico de Jacotot es en percatarse y demostrar que otras personas podían seguir la misma iniciativa con éxito y que de la misma forma que estudiaban una ciencia podían estudiar todo el resto. Es sabido que se pueden aprender antes las cosas con unos métodos que con otros, en función de sus contenidos, de los aprendices... Pero es que, en última instancia, lo que importaba no era el método en sí sino la filosofía que subyacía en él, la que posibilitaba la emancipación intelectual jacototiana.

Es evidente que todo el mundo ha aprendido alguna vez algo por sí mismo sin ningún maestro. Y no se trata de otra cosa la *enseñanza universal.* «La enseñanza universal existe realmente desde el principio del mundo al lado de todos los métodos explicativos. Esta enseñanza, por sí misma, ha formado realmente a todos los grandes hombres». «Todo hombre ha tenido esta experiencia miles de veces en la vida, y sin embargo nunca nadie tuvo la idea de decir a otra persona: Aprendí muchas cosas sin explicaciones, creo que ustedes pueden hacerlo como yo (…) ni a mi ni a nadie en el

---

[26] RANCIÈRE, J., *El maestro ignorante*, op. cit. pp, 36, 52.
[27] *Journal de l'emancipation intellectuelle,* t. III, 1835-1836, p. 11.
[28] ROVIRA, op. cit, p. 24.

mundo se nos ha ocurrido que esta experiencia podía ser empleada para instruir a los demás.»[29]

No era tan importante el hecho de que fuera cierto o no, científicamente demostrable o no, que todas las inteligencias son iguales, sino qué era posible hacer y lograr bajo esa suposición. Contraparafraseando a Laplace, tal vez un jacototiano podría decir respecto a la igualdad de las inteligencias: «necesito esa hipótesis!». Es necesario creer en ella para que su sistema pedagógico funcione. El método es lo de menos. Dicho en otras palabras: apréndase como se quiera… ¡pero aprendamos solos! Esa era la intención de la enseñanza universal.

Sin embargo, el método Jacotot fue pronto abandonado en Francia. Y la tumba del maestro profanada. Aquella frase según la cual Dios ha hecho al alma humana capaz de instruirse por sí sola sin auxilio del maestro, ni siquiera grabada en mármol, no podía durar más que unos pocos meses. El pedagogo aragonés que ya antes hemos traído a colación decía lo siguiente en su diccionario sobre Joseph Jacotot: «Mucho me he detenido en exponer los desvaríos de un pedagogo fuera de juicio. Sin embargo no se puede menos que reconocer que su método ha producido bien; pues ha hecho que se examinen nuevamente las combinaciones antiguas y promovido otras. Tal es la suerte que tienen comúnmente las innovaciones; fecundar el pensamiento y promover el bien por otros medios, ya que ellas no lo hacen por sí mismas. *Examinadlo todo y conservad lo bueno*, decía, como es sabido, el apóstol San Pablo.»[30] Esa fue la suerte que corrió durante mucho tiempo en la Historia de la Pedagogía.

Pero digámoslo de una vez, lo que ocurrió con la propuesta pedagógica de Jacotot fue un *rapto metodológico*. Todos los que prescindieron, ya fuera para aplicar o para dar noticia, de su metodología, de la filosofía que lo animaba –y este es el caso de Miguel Rovira–, incurrieron en ese rapto: sirvieron a otras finalidades muy distintas a las de nuestro filósofo y pedagogo. El *logos*, la fundamentación, el por qué y el sentido de esta pedagogía quedó ausente, suspendido, raptado.

Jacotot nos dijo hace casi doscientos años que un maestro explicador y sus explicaciones superfluas sólo sirven para atontar a las personas y hacerlas creer que no pueden aprender por si solas en el momento que quieran. Hay que reparar en que esta afirmación, que en nuestros días puede resultar bastante acorde con el discurso pedagógico hegemónico en el paradigma del *informacionalismo* y del *longlife learning*, resulta altamente revolucionaria para los tiempos de los que hablamos. Igual que lo resultaría hoy en lugares del mundo que no se rigen por el mencionado paradigma.[31] Incluso, quizás, también lo resulte entre nosotros.

[29] JACOTOT, J., *Enseignement universel. Langue maternelle*, 6ª edición, París, 1936, p. 448, y *Journal de l'emancipation intellectuelle*, t. III, p. 121. Citado por Rancière, op cit. p. 26.
[30] CARDERERA, M., *Op cit.*
[31] Véase para el caso la estupenda película de Samira MAKHMALBA *La pizarra* (Irán, 2000), dónde los maestros andan con su pizarra a cuestas por las montañas iraníes en busca de alumnos.

Bibliografia

BOUTMY, E., *Une Visite à Louvain, suivie des considérations d'un père de famille sur l'importante découverte de M. Jacotot, et d'un modèle de questions à addresser aux élèves de l'enseignement universel sur le Télémaque.* Paris, 1830.

CORNELIUS, B., *An Account of M. Jacotot's Method of Universal Instruction. In a letter to E. N.* Londres, John Taylor, 1830.

FERNÁNDEZ-SAVATER, A., GARCÉS, M., y SÁNCHEZ CEDILLO, R., «Universalizar las capacidades de cualquiera. Entrevista a Jacques Rancière». *Archipiélago,* núm. 73-74, 2006, pp. 70-79.

JACOTOT, J ., *Enseignement Universel, Langue Maternel.* Dijon, 1823.

—*Enseignement Universel, Musique.* Lovaina, 1824.

—*Mathématiques.* Lovaina, 1824.

—*Lectures on Jacotot's Method of Universal Instruction.* Londres, 1830.

—*Quatrième édition, augmentée de plus d'un-tiers.* Paris, 1830.

—*Enseignement universel Langue étrangère.* Paris, Valenciennes, 1838.

—*Droit et Philosophie Panécastiques.* París, 1839.

—*Exposición razonada del metodo de enseñanza universal y de algunos ejercicios para practicarlo.* Madrid, La Publicidad, 1849.

LARROSA, J. y O. KOHAN, W. (Coord.), «O mestre ignorante» [Número monográfico]. *Educação & Sociedade*, abril 2003, vol. 24, núm. 82, pp. 181-308.

MEIRIEU, P. (coord.), *Joseph Jacotot, peut-on ensegneir sans savoir?* Paris, Mosaïque Films [Documental emitido por la Cinquième de la televisión francesa el 17 de octubre del año 2000 dentro de la serie «L'éducation en questions»].

— (ed.) *Joseph Jacotot, peut-on ensegneir sans savoir?* Mouans-Sartoux, Publications de l'Ecole moderne française, 2001.

MISSINE, Léo E., «Jacotots methode van het universeel onderwijs». [Con un resumen en francés.] *Paedagogica historica*, vol. 4, 1964, pp. 57-110.

NEGRÍN, O., «El método universal de J. Jacotot y el método natural-reflexivo de Costa». *Revista de Ciencias de la Educación*, 1981, núm. 105, pp. 73-78.

PÉREZ, B., *J. Jacotot et sa méthode d'émancipation intellectuelle.* Paris, Librairie Germer Baillière & Cie, 1883.

RANCIÈRE, J., *Le maître ignorant: Cinq leçons sur l'émancipation intellectuelle*. Fayard, 1984. [Traducción castellana: *El maestro ignorante.* Barcelona, Laertes, 2003].

— «Entrevista a Jacques Rancière». *Agenda informativa del MACBA.* Barcelona, Estiu 2005.

— «La escena revolucionaria y el obrero emancipado». *Historia Social* (Valencia), 1988, núm. 2.

— *Le Télémaque. Philosophie, Éducation, Société.* «Le maître ignorant», núm. 27, Université de Caen, 2005.

ROVIRA, M., *Tratado completo de la enseñanza universal, ó método de Jacotot arreglado para el uso de los españoles.* Barcelona, Imprenta de los herederos de Roca, 1835.

VERMEREN, P., CORNU, L. y BENVENUTO, A., «Atualidade de o mestre ignorante» [Entrevista a Jacques Rancière]. *Educação & Sociedade*, abril 2003, vol. 24, núm. 82, pp. 185-202.